

UNA PAZ COMPLEJA, CONFLICTIVA E IMPERFECTA*
Francisco A. Muñoz – Beatriz Molina Rueda
Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada

La Paz es una práctica y una realidad social a lo largo de toda la historia de la humanidad, que se ha convertido en un instrumento para evaluar y promocionar el bienestar, el equilibrio y la armonía, de las sociedades. Igualmente es útil para identificar y promover situaciones más justas, más equánimes y menos violentas. Por estas razones hay innumerables menciones, escritos e investigaciones sobre la Paz, desde distintos puntos de vista morales, éticos y científicos, convergentes en sus intenciones pero no siempre coincidentes en sus concepciones y métodos. La Investigación para la Paz, en la que nos ubicamos, tiene la vocación de ordenar e implementar los estudios - y consecuentemente las prácticas- de la Paz.

La Paz es un signo de bienestar y armonía que nos une a los demás, también a la naturaleza, y al cosmos en su conjunto. Nos hace sentirnos más humanos y le da sentido a nuestras vidas. Nos facilita relacionarnos los unos con los otros como miembros de una misma especie, independientemente de las diferencias que, de una u otra índole, puedan existir entre nosotros. La Paz nos permite darle salidas satisfactorias a los conflictos. Es una vacuna que nos previene frente al egoísmo, el individualismo, el desprecio hacia los demás y frente a todas las formas de violencia.

En este afán se ha realizado diversas propuestas (p.e: paz negativa, positiva, imperfecta, ...) que a su vez responden, más o menos directamente a modelos del buen hacer de los seres humanos. Esto es así porque para evaluar el bienestar, la armonía, la justicia o la ausencia de violencia, necesitamos saber sobre las potencialidades humanas. Por ejemplo la *paz negativa* parece enlazar con un ser humano condenado ineludiblemente a la violencia (modelo judaico-cristiano y hobbesiano), con lo que frenar la violencia se convierte en la tarea fundamental; la *paz positiva* ha sido entendida como un modelo ideal, en la que la justicia debe prevalecer por encima de todo, pero al ser un objetivo inalcanzable podría conducir a posiciones desesperadas, inmovilizarnos o a la defensa de revoluciones (-violentas); y la *paz imperfecta* se corresponde con un ser humano tensionado, «conflictivo», a veces violento, pero también altruista, cooperativo y solidario, sobre el que se pueden promover procesos de empoderamiento pacifista.¹

Como se puede comprobar a lo largo de toda la literatura científica generada, los *conflictos*² se han convertido en una temática recurrente. Esto es así por su fuerte capacidad explicativa e interpretativa de las prácticas sociales y personales. Los conflictos se refieren a las tensiones, la divergencia de criterios, incluso de emociones y sentimientos. No es una tarea fácil avanzar en este sentido, porque en el fondo de nuevo se está explicando la condición humana. Efectivamente, los conflictos entendidos como antesala de

* Este texto es una ponencia del seminario «Una paz compleja y conflictiva» que próximamente será publicada. Se ruega no copiar ni difundir.

¹. Cf. MUÑOZ, Francisco A., HERRERA FLORES, Joaquín, MOLINA RUEDA, Beatriz y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián (2005) *Investigación para la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Véase capítulo *El poder de la Paz. La presencia social y política de la Paz*.

² Véase capítulo *Gestión de Conflictos*.

la violencia, la versión más extendida hasta el momento, coincide con la perspectiva de la paz negativa, y con el citado modelo judeo-cristiano (pecado original) hobbesiano, pero que también conecta con muchas filosofías occidentales (p.e.: marxismo). Aunque, cada vez más, se tiende a ver el conflicto como una circunstancia inherente al ser humano, con la que se abren enormes capacidades creativas, generadoras de bienestar -sin que ello suponga negar sus derivaciones violentas-. Sin embargo, no se desarrolla suficientemente su lado creativo-positivo, lo que hace que las posibilidades de implementar la paz decrezcan.

Consideramos que es vital disponer de modelos -antropológicos y ontológicos- que faciliten una explicación conflictiva unitaria de los seres humanos, de la paz y de la violencia. En este afán, nosotros proponemos adoptar un punto de vista «naturalista»**, ya apuntado en publicaciones anteriores, también ecológico, que ahora vamos a enriquecer con el abordaje desde la complejidad. Esta perspectiva incardina al ser humano con el resto de los seres vivos, ligado a la naturaleza y al cosmos, a través de la teoría de la evolución. De este modo creemos conectar con una teoría abierta de los conflictos, lo que supone pensar desde dialécticas abiertas igualmente, en las que quepan los proyectos, los intereses (sean personales o internacionales), las emociones (igualmente personales o sociales), los instintos y la herencia filogenética.³

Somos fruto de un cúmulo de circunstancias y relaciones cuantitativas y cualitativas que hemos convenido en llamar complejidad. Y una de sus características hermenéuticas principales es que no alcanzamos a comprenderla al completo, entre otras razones porque su funcionamiento aparece como oculto para nuestras capacidades de conocimiento actual. Es decir, a pesar de ser el ente más complejo conocido, nuestra aleatoria evolución ha limitado nuestras capacidades perceptivas y organizativas.

Las condiciones de nuestra existencia, nuestras capacidades, proyectos y necesidades, las sociedades, las culturas, las religiones, las migraciones, la paz, la violencia, *todas las actividades humanas están insertas en la complejidad*. Todo ello nos genera conflictos exógenos -con el entorno- y endógenos -entre la especie-. Las informaciones que gestionamos son incompletas, incongruentes, desorganizadas e imperfectas, generándonos cierta esquizofrenia cognitiva que intentamos resolver mediante una racionalidad «agónica» lo que redundará en la conflictividad. De lo cual podemos deducir, y esto es la hipótesis central, que *la conflictividad proviene de la gestión de la complejidad*. Y sobre la que podemos avanzar la propuesta de la humildad y la cooperación como ejes fundamentales de su abordaje.

En cualquier caso debemos saber que la variabilidad del entorno (entropía y desorden) es la que permite la evolución. No existiríamos como humanos sin toda la multiplicidad de variables previas. No tendríamos ninguna opción sobre la que elegir sin la complejidad, la variabilidad y la «conflictividad» preexistente, que en definitiva es una opción de creatividad.

** **Nota Editores: aclaración teórica sobre naturalismo, evolucionismo y biologicismo.**

³. En esta ponencia no pretendemos abordar todas las problemáticas al respecto, lo que sería imposible por nuestras limitaciones y porque para ello se necesitarían ingentes esfuerzos y volúmenes. Sólo queremos contribuir a actualizar los enfoques metodológicos de los estudios sobre la paz.

1. LOS SERES HUMANOS FRENTE A LA COMPLEJIDAD

La *complejidad* en la que estamos sumergidos es una de las características resultantes de los procesos expansivos y evolutivos del universo y del planeta tierra. En cierto sentido la complejidad delimita la frontera entre el caos y orden, ya que en ella concurren los lazos cualitativos y cuantitativos entre entes heterogéneos (acontecimientos, acciones, relaciones, interacciones, retroalimentaciones, necesidades, azares, órdenes y desórdenes).

La supervivencia de los seres humanos depende completamente de la adaptación a este contexto complejo en el que están incluidos el resto de los seres vivos, la naturaleza, la tierra y el universo. De este medio los seres humanos absorben energía, información y organización, para mantener sus cualidades e intentar sustentar su equilibrio, en definitiva mantenerse vivos como individuos, grupo y especie. En este sentido los seres humanos mantenemos unas relaciones de simbiosis, intercambio y tensión permanente con el medio en que vivimos (por ejemplo cuando nos alimentamos de otros seres vivos). En definitiva, tienen una absoluta dependencia de un entorno del que somos en cierto sentido parasitarios, para garantizar que nuestras constantes biológicas, y por extensión sociales y culturales, sigan funcionando.

Para sobrevivir con cierto «orden» almacenan el mayor nivel de información, organización y diseño, por lo que podríamos decir que los *seres humanos representan el grado más alto de complejidad (como especie) del universo.*⁴ Pero, a pesar de ello, sólo una pequeñísima parte de este orden lo controlan y gestionan racionalmente. Sólo es posible su existencia porque han heredado y aprendido a controlar de manera automatizada gran parte de las circunstancias y variables de las relaciones que establecen con la naturaleza. Efectivamente mecanismos filogenéticos, instintivos, emocionales toman gran parte de las decisiones que les son vitales.⁵ La libertad, el libre albedrío, comprendidos dentro de este proceso evolutivo, representa una limitada capacidad consciente, racional, para elegir entre las posibilidades dadas por los genes, nuestra corporeidad y sus cualidades. Aunque, bien visto, tiene un doble significado, de un lado nos advierte de aquellas realidades que encierran una trama de circunstancias y relaciones difíciles de comprender. Y por otro, nos recuerda sus limitaciones como humanos, a pesar de lo «sapiens», para poder comprender y explicarlo todo. Por ello *la complejidad nos relaciona con la imperfección*, porque nos pone en contacto con lo irreductible y la incertidumbre.

Pensar desde la complejidad nos obliga a ser humildes (como seres inacabados e imperfectos), ecológicos (con una relación ineludible con el entorno), animales (por compartir filogenia, evolución, instintos o emociones),

⁴. Evidentemente los ecosistemas en los que habitan son en su conjunto más complejos.

⁵. La sucesión ecosistémica podría ser considerada como un traspaso de complejidad y organización entre unos grupos de individuos y otros, entre los cuales las mejores formas adaptativas son las que mantienen el mayor nivel de complejidad y predominancia en el espacio y en el tiempo. Cf. Josep Antequera (2005) *El potencial de sostenibilidad de los asentamientos humanos* (Edición electrónica a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/ja-sost/)

holísticos (por el anclaje en la naturaleza y el universo) y cooperativos (por la dependencia intraespecífica de especie). Todo ello tiene, además, consecuencias en la manera de afrontar la investigación ya que no sólo condiciona las aproximaciones en los aspectos metodológicos, epistémicos, también en los modelos antropológicos y ontológicos, sino que estos estudios deben de ser necesariamente inter y transdisciplinarios.⁶

Como hemos apuntado, nuestra propia condición humana hace que ante la amplia gama de capacidades y desarrollo de potencialidades, el número de entidades humanas implicadas y unos recursos (ecosistemas, naturaleza, planeta y universo) limitados, la posibilidad de vivir en *conflicto* sea siempre permanente. Aunque el *éxito de nuestra especie*, desde su aparición, depende justamente de que, *a pesar de los altos niveles de complejidad, incertidumbre y riesgo y la creciente violencia, la inmensa mayoría de los conflictos se regulan pacíficamente.*

2. COMPLEJIDAD Y GESTIÓN DE CONFLICTOS

La complejidad resultante de la transformación y evolución del universo, del planeta tierra, de la vida, deja un legado de decisiones, formas de organización, de gestión de la información, de la energía, etc. Asimismo deja planteadas muchas soluciones y problemas que por un lado permiten la vida pero por otro un equilibrio relativamente inestable que todas las formas de vida, para ser viables deben de asumir y gestionar. La vida debe de adquirir la estabilidad necesaria para su funcionamiento y conservación.

Los seres vivos han encontrado a lo largo de la evolución soluciones adaptativas al ambiente en el que mantienen su existencia, para acceder a la energía, mantener el equilibrio físico y químico, conservar sus formas de organización, frenar las causas externas de agresión, garantizar su desarrollo y reproducción, gracias al metabolismo, mecanismos de reacción, irritabilidad, elección de movimientos, instintos, emociones, o la homeostasis. Pero podríamos decir que todos estos mecanismos son limitados, ya que sólo dan una solución parcial, coyuntural, para salir del paso, del problema con que se enfrentaban. De hecho como sabemos no fue un diseño buscado, sino mas bien encontrado, no pretendía ser armónico con todo el entorno, sino alcanzar una solución para el problema del momento. En este sentido dejan muchas puertas abiertas a la incertidumbre y a los cambios dentro de la complejidad que se ha ido urdiendo con estas soluciones.

Tenemos, por tanto, un marco superior de comprensión e interpretación de los conflictos, pero también hemos abierto cualitativamente su presencia y significado y, en consecuencia, tenemos que abordarlos renovando nuestros presupuestos. Ya que tal como estamos viendo, por un lado sería imposible

⁶. La complejidad significa una autocrítica «postmoderna» (a la simplicidad cartesiana) que admite nuestra incapacidad para comprender racionalmente todo lo que ocurre. Se define por la información almacenada en el sistema, lo que le permite ser menos entrópico (más ordenado). Cuanto más orden (enlaces, interrelaciones entre las diferentes partes del sistema vivo siguiendo algún tipo de jerarquía y estructura definidas) más información es necesaria. Cf. CANO PÉREZ, María José - MOLINA RUEDA, Beatriz, y MUÑOZ, Francisco A. (2004) «Diálogos e Investigaciones Trans Culturales y Disciplinarias», *Convergencia*, Año 11, Núm. 35, Mayo-Agosto 2004, México, pp. 55-80.

abordarlos todos -uno de los límites de la complejidad- y, por otro, una infinidad de conflictos son resueltos rutinariamente mediante mecanismos filogenéticos, las emociones o las normas culturales. En un sentido estricto convendría distinguir entre los «conflictos» de la naturaleza, del resto de las especies, del *conflicto humano*, cuando entran en juego cualidades de nuestra especie (la cultura o la racionalidad). A partir de este momento utilizaremos *conflicto* (en cursiva) en este último sentido.

En lo que sigue vamos a destacar atributos de los seres humanos que guardan relación con la gestión de los conflictos con su entorno y el intento de mantener su identidad: equilibrio dinámico, armonía, cooperación, la racionalidad. El primero puede ser ejemplificado en la homeostasis como una cualidad autorregulativa, compartida con el resto de los seres vivos, que busca el equilibrio y que, en cierto sentido, podría tener sus correspondencias con la cooperación y la búsqueda de la armonía. La racionalidad como una peculiaridad propiamente humana que intenta optimizar la supervivencia y la adaptación al medio. Todas ellas buscan gestionar conflictos de distinto alcance, la relación de nuestros cuerpos con el entorno, la relación de unos con otros y la optimización de las respuestas individuales y grupales. Todas ellas buscan el equilibrio, mantener sus cualidades esenciales, intentando que las fuerzas que actúan sobre él se compensen entre sí. Veladamente estamos sugiriendo que estas cualidades buscan y generan ciertas formas de «paz». Quizás también se pudiera pensar que algunos estados de *equilibrio podrían identificarse con la armonía* y que *la búsqueda de la armonía es el camino de la paz*, porque todas ellas buscan la supervivencia y el bienestar de los organismos.

2.1. LA BÚSQUEDA DE UN EQUILIBRIO DINÁMICO

El organismo humano acumula un alto grado de complejidad en su organización estructural, funcional y social, que se mantiene gracias a un equilibrio entrelazado e interdependiente. Es un equilibrio, asimismo, dinámico, inestable, con continuos cambios adaptativos. También relativamente frágil porque pequeñas alteraciones pueden causar problemas fisiológicos, enfermedades e, incluso, la muerte.⁷ De esta manera se comprende la importancia de las habilidades que sirvan para adaptarse a los cambios, afrontar las fluctuaciones y lograr cohesión a través de la auto-organización y la auto-regulación. Estas soluciones adaptativas a las diversas circunstancias del medio que los rodea es lo que nos obliga a hablar de un *equilibrio dinámico*. Significa reconocer la existencia de fuerzas que pueden romper la estabilidad, pero que a su vez hay otras que actúan de contrapeso, compensación. Desde un punto de vista más amplio el equilibrio significa ecuanimidad, mesura, sensatez en los actos y juicios, prudencia o astucia para sobrellevar una situación complicada.*

Prestemos especial atención a la *homeostasis*, un mecanismo que actúa

⁷. Por contra, y paradójicamente, un organismo en completo equilibrio sería un organismo muerto.

* **Addenda final Juan Codornú sobre el concepto de Conflicto y Equilibrio en la teoría social:** Tª social funcionalista vs. Tª social crítica o marxista. Búsqueda de marcos conceptuales que superen dicotomías.

permanentemente para garantizar la vida -el equilibrio que la permite- de las personas (también del conjunto de los organismos vivos). Persigue la autorregulación con el objetivo de mantener equilibradas sus propiedades, su bienestar. Lo hace controlando gran parte de sus constantes vitales, del interior del organismo, de su exterior y de su ecosistema y, asimismo, estableciendo pautas de control sobre ellos, garantizado su desarrollo, la continuidad de su composición y estructura, y la del conjunto de flujos y transformaciones con que funciona (*homeorresis*). La homeostasis (de *homeo* que significa similar, y *estasis* posición, estabilidad) es un proceso continuo, un conjunto integrado de procesos y funciones que permiten autoajustar, mantener las constantes en la composición, propiedades, estructura y rutinas internas de los seres humanos. Es una tendencia a la supervivencia dinámica.

Ubicados en un medio ambiente siempre cambiante, porque su tendencia es hacia el desorden (a causa del crecimiento del desorden, de la entropía), la homeostasis proporciona a los seres humanos independencia mediante la adquisición y aprovechamiento de la energía procedente del exterior. Evidentemente, esta independencia es relativa ya que, al menos, necesita esta energía del entorno, que a su vez se ve modificada al restársela (esta es la razón por la que genera entropía y desorden). La interacción con el exterior se realiza a través de sistemas que captan información mediante estímulos externos, como pueden ser los órganos sensoriales o sistemas para captar sustancias o nutrientes necesarios para el metabolismo como puede ser el aparato respiratorio o digestivo. En la homeostasis intervienen todos los sistemas y aparatos del organismo desde el sistema nervioso, sistema endocrino, aparato digestivo, aparato respiratorio, aparato cardiovascular, hasta el aparato genitourinario.⁸

Estos fenómenos también podrían ser abordados y comprendidos desde la *autopoiesis*, un concepto más avanzado propuesto por Maturana y Varela. Es una propiedad básica de ciertos sistemas, en particular de los seres vivos, que describe la manera en que mantienen su identidad gracias a procesos internos por los que auto-reproducen sus propios componentes. Esto ocurre porque son sistemas determinados en su estructura, es decir, cuando algo externo incide sobre ellos, los efectos dependen de ellos mismos, de su estructura, y no de lo externo. Los seres vivos gozan de «autonomía», lograda a través de sus propias autorreferencias, conservándose «estables» en su constitución, gracias a la continua reproducción de sí mismos.⁹

Según estamos viendo, los seres humanos, por medio de su organización estructural y funcional, tienden hacia un «equilibrio dinámico», resultante de la interacción y la adecuación de sus componentes internos y medioambientales. Internamente gran parte de sus recursos están disponibles

⁸. Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Homeostasis> [13, 07. 07]. Desde un punto de vista -a otra escala- mas amplio se habla de homeostasis ecológica, en referencia a ecosistemas, cuando la comunidad de seres vivos alcanza el máximo permitido, de acuerdo con unas condiciones determinadas, de biodiversidad. La homeostasis se logra con la regulación de todos los factores energéticos y alimentarios y con el equilibrio de las poblaciones en cada uno de los nichos ecológicos, al mismo tiempo que con la regulación de las relaciones intra e interespecíficas. Cf. Josep Antequera (2005) El potencial de sostenibilidad de los asentamientos humanos (Edición electrónica a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/ja-sost/)

⁹. VARELA, Francisco J. y MATURANA, Humberto R. (2004) *De máquinas y seres vivos: autopoiesis: la organización de lo vivo*, Buenos Aires.

para activarse, relacionarse y adaptarse -dentro de sus posibilidades- para mantener su integridad e identidad. La homeostasis, o la autopoiesis, u otros procesos son acciones de mantenimiento de las constantes internas por la acción coordinada de diversos procesos. Esta «cooperación» corporal tiene continuidad en una cooperación social, persiguiendo ambas el bienestar, la permanencia de sus constantes vitales, el equilibrio y la armonía, para lo que nos ayudamos de nuestras cualidades emocionales y racionales.

2.2. LA COOPERACIÓN Y LA BÚSQUEDA DE LA ARMONÍA

La cooperación es una de las características esenciales de los seres humanos, indispensable para supervivir como especie, una característica que se imbrica con la comunicación, el lenguaje, la socialización, la creatividad, la cultura y la racionalidad. Una herramienta esencial para dar respuesta a las variaciones endógenas y exógenas, para conservar un «equilibrio dinámico», para mantener el bienestar y buscar la armonía. En este sentido, nuestra cultura encierra la experiencia de cientos de miles de individuos y grupos que han aportado, a lo largo de cientos de siglos, sus vivencias en sus relaciones con sus congéneres, los ecosistemas y su medio ambiente en sentido amplio. Esta socialización cooperativa es una de los principales rasgos definitorios de la especie que han asegurado su éxito y supervivencia. El género humano desde tiempos remotos ha profundizado en los procesos de socialización como alternativa colectiva para la potenciación de sus capacidades y la satisfacción de sus necesidades individuales y grupales.¹⁰

Los grupos humanos han ordenado y articulado el desarrollo de sus capacidades a través de la interacción recíproca, la conciencia de grupo, la existencia de objetivos, valores y actividades compartidas, la estabilidad y duración de las mismas, y la identificación social. Un conjunto integrado y coherente de pautas de conducta, recurrentes y estables en cierto grado, aseguran el cumplimiento de estas funciones socialmente relevantes. Finalmente, es en el proceso de socialización cuando se llega a alcanzar la conciencia de uno mismo, a través del reconocimiento e interiorización de los otros. En un sentido parecido, algunos investigadores ya han resaltado el papel del altruismo, la solidaridad, la cooperación y otras actitudes (amistad, hospitalidad, ternura, ...) que explican gran parte de nuestros comportamientos habituales.

Desde un perspectiva evolutiva e histórica, los homínidos evolucionaron realizando adaptaciones ante los retos de encontrar comida, evitar a los depredadores o conseguir reproducirse, en un medio ambiente particular. Entre su adaptaciones resaltemos: el crecimiento de la masa cerebral, dientes más pequeños, bipedismo -la liberación de las manos pudo jugar un papel importante en la modificación de sus antiguas tareas y la realización de algunas nuevas-, mayor tamaño, en comparación con la mayoría del resto de los primates, herramientas de piedra y sobre todo unas complejas interacciones sociales, entre las que se encuentran comportamientos altruistas-, y la inteligencia como una habilidad para resolver problemas

¹⁰. Cf. MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) *Historia de la Paz. Tiempos, actores y espacios*.

ecológicos o sociales.¹¹ Sus avances tecnológicos y culturales les permitió relacionarse con el medio ambiente en mejores condiciones que sus contemporáneos neandertales. Su organización social basada en relaciones de parentesco de bandas igualitarias, les facilitaba todas sus tareas fundamentales tales como la defensa del grupo, o conseguir alimentos. Hay que resaltar que parece claro la permanencia de la especialización en el trabajo entre mujeres y hombres, un rasgo que ya se podría apreciar en sus predecesores. Cooperar, compartir y la reciprocidad son rasgos que se pueden identificar claramente con la regulación pacífica de conflictos.¹²

La cooperación, entendida como una acción de dos o más agentes que obran juntos y producen un mismo objetivo, o como ayuda, auxilio o socorro que se presta para el logro de alguna cosa, era ya un elemento constituyente de esta especie. La aparición del lenguaje como una estructura compleja interaccionada con la selección natural con el propósito de facilitar la comunicación es objeto de debate. Todo el largo proceso evolutivo nos confirma que los seres humanos -*Homo sapiens*- somos la especie más compleja conocida en el universo, lo que supone un éxito de adaptación ecológica que se ha sobrepuesto a otras muchas líneas de evolución extinguidas. No es de extrañar que los *seres humanos representen el grado más alto de complejidad conocida del universo*, ya que por un lado son resultado de todos los cambios, tensiones y convulsiones del propio universo y por otro acumulan en sí mismos organización y diseño para poder subsistir. Los seres humanos viven en un equilibrio dinámico, del que en cierta medida son conscientes, e intentan conseguir el máximo de estabilidad, persiguen lo que valorativamente -axiológicamente- llamaríamos armonía.

Para muchos la filosofía ha sido una constante búsqueda del bienestar, de la felicidad, de la excelencia en la *armonía* con la naturaleza y con sus congéneres. Esto se puede rastrear a través del pensamiento griego, siempre atento a la percepción de la armonía del universo, que empleaban este término para representar un «perfecto equilibrio» tanto en lo referente a su cuerpo como al intelecto, lo que debía guiar una forma de actuar durante el transcurso de su vida.. ἁρμονία está incluida dentro de un campo conceptual amplio que significa unión, acuerdo concordia de sonidos. Representa el máximo de equilibrio, el mínimo desequilibrio posible, -la mas baja entropía- en cada momento. Su definición gira en torno a una relación entre los componentes de un sistema que supone una buena adecuación interna entre ellos, la mejor relación posible entre ellos.

Los pitagóricos pensaban que el hombre es una parte de la armonía universal y la contemplación de la armonía de los movimientos ordenados del cielo y la escucha de la música de las esferas podía orientar al alma a la armonía. El hombre se engarza, de una manera imperfecta, con la totalidad armónica cósmica. En un sentido similar la armonía es una idea presente en muchas otras culturas y civilizaciones*, el mundo latino, el cristianismo, en el

¹¹. Cf. MORIN, Edgar (2001) *La identidad humana. El método V. La humanidad de la humanidad*, Barcelona; BOYD, Robert y SILK, Joan B. (2001) *Cómo evolucionaron los humanos*, Barcelona, pp. 290 ss.

¹². MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Gabriel y JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel (2005) «Los humanos ni violento ni pacíficos por naturaleza, sino todo lo contrario.», en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y MUÑOZ, Francisco A., *Experiencias de Paz en el Mediterráneo*, Granada, pp. 59-126.

* Addenda final PEDRO SAN GINES sobre el concepto de *Armonía*.

confucionismo, el budismo, el islam, el humanismo, y en el pensamiento político contemporáneo como el krausismo, llegándose a hablar de un «realismo armónico».¹³

Podríamos también establecer una relación de la armonía con la sostenibilidad, el desarrollo sostenible. Lo que conceptual y estratégicamente, no es otra cosa que tener en cuenta los permanentes cambios, adaptaciones y auto-organizaciones, para lograr equilibrios, para ajustar las relaciones entre los sistemas biológicos, ecológicos y sociales.¹⁴ Igualmente la paz, entendida como regulación pacífica de los conflictos, como el desarrollo máximo de las capacidades, de los proyectos, es la búsqueda de la armonía. La mas conveniente proporción y correspondencia de unos proyectos y otros, integrados dentro de un conjunto. *Para que exista armonía tiene que existir previamente el conflicto.*

2.3. LA RACIONALIDAD «AGÓNICA»¹⁵

Los homínidos heredan de los seres vivos, que existían antes de su aparición, las condiciones de su existencia, todas las soluciones y todos los problemas. La cultura, la racionalidad, la conciencia, todas las «invenciones» humanas, son nuevas características del proceso evolutivo que intentan alcanzar las mejores adaptaciones. La libertad, el libre albedrío, comprendida dentro de este proceso evolutivo representa la capacidad cultural para elegir entre las posibilidades dadas por su filogenia. La eficacia de estas cualidades humanas emergentes, sólo son posibles al sustentarse en las soluciones más óptimas de sus antepasados filogenéticos. Esta es la historia de la racionalidad, que llamamos agónica porque en su cometido de gestionar una conflictividad por la supervivencia, a pesar de estar acompañada de la moral y de la ética, en su (des)control genera paz y violencia, vida y muerte.

A partir de un determinado momento el cerebro homínido comienza a desarrollar la racionalidad -lo que va relacionado con un desarrollo de la capacidad craneana y del neocortex- con la intención de gestionar más óptimamente su relación con el medio. Ahora bien, la racionalidad está anclada en muchas cualidades (filogenia, corporeidad, instintos o emociones) anteriores que la hacen posible pero que, también la condicionan. Una racionalidad prodigiosa, pero inacabada, (nuevamente) «imperfecta», incapaz de comprender toda la complejidad, porque este no era su objetivo y porque no está preparada para ello. Estas son las razones por las que podríamos decir que los seres humanos viven una cierta tensión «esquizofrénica» (agónica) entre las diferentes propuestas vitales que les dicta su corporeidad, los

¹³. El Estado ideal platónico prevee una acción regulativa, una ciudad justa en la que el hombre prudente y moderado puede convivir en armonía con sus conciudadanos.

¹⁴. Véase capítulo sobre «Desarrollo Humano» abndenda de **Alfredo Wistchi en la ponencia de Juan Torres.**

¹⁵. El concepto de «racionalidad agónica» está tomado de nuestro colega y amigo José Manuel Martín Morillas – Cf. (2003) *Los sentidos de la violencia*, Granada-. Aunque su objetivo era explicar la violencia, tuvo que proponer un modelo más amplio para explicar la conflictividad. *Agónico* es una palabra procedente del griego con un sentido dominante de lucha contra la muerte, pero uno mas amplio de «lucha», combate, sin valoración negativa. Nosotros lo utilizamos en este último sentido.

instintos, las emociones y la razón. Ya que los dispositivos diseñados para resolver automáticamente los problemas básicos de la vida, pueden plantear ciertas contradicciones entre si mismos.¹⁶

Efectivamente, el ser humano es a la vez especie, grupo e individuo, naturaleza y cultura, y una red de instancias sub, inter intra y supra personales. En el ser humano confluyen una serie de estratos o instancias: animalidad, subconsciente, inconsciente, conciencia, grupalidad, comunidad, nación o estado. Por ello, la vida personal y social comporta conflictos y gestión de conflictos surgidos de las demandas de cada nivel y de los modelos cognitivo-culturales, interiorizados. Muchas veces, la propia constitución del yo produce conflictos, otras veces los ordenamientos endo-grupales (familia u otros grupos) y exo-grupales (sociales, económicos o políticos) son los que conllevan o producen conflictividad. En ocasiones la regulación de estos conflictos se hace de forma «terapéutica», generando bienestar, en otras «deletérea», generando violencia. Existiría, pues, una conciencia conflictiva -agónica- ante los múltiples proyectos dispares.

La racionalidad es un recurso más, que es posible por la existencia de toda una evolución que ha dado como resultado otros recursos adaptativos de los seres vivos. Las características filogenéticas, los instintos, las emociones, los sentimientos, cumplían -y cumplen- bien su cometido y por lo tanto no es necesario sustituirlos. La racionalidad no nace con la intención de «controlarlo» todo, sino solamente aquello que era necesario para poder adaptarse lo mejor posible a algunos nuevos desafíos del medio. La racionalidad pasa, ineludiblemente, a formar parte de la complejidad, de la que participa y la hace posible. Igualmente por su carácter conflictivo y agónico participa de la gestión de la paz.

3. UNA PAZ COMPLEJA Y POLISÉMICA

En consonancia con todo lo anterior, podríamos decir que la «paz» es una respuesta de los humanos a los desafíos del medio ambiente en el que habita, lo que se relaciona íntimamente con las relaciones que se establecen dentro de la especie. Es una respuesta que busca mayor grado de organización dentro de la especie humana y el mayor equilibrio y armonía con su medio. La paz significa alcanzar el máximo de equilibrio interno y, en esa medida, el menor grado de entropía externa, ya que, contradictoriamente, un mayor desorden interior sólo puede ser compensado con el uso de mayores recursos energéticos del exterior. Su eficacia dependerá directamente, por tanto, de que sean tenidas en cuenta las múltiples circunstancias, propias y las de su entorno. Además, muchas de estas circunstancias son compartidas entre ambos -seres humanos y naturaleza- estableciéndose entre ellos relaciones de variado alcance. En esa medida *la paz es una respuesta a la complejidad* en la que están involucrados los seres humanos.

La Paz es heredera y se apoya en todos los mecanismos que los seres vivos y los seres humanos han utilizado para conseguir equilibrio y armonía. Desde la homeostasis, la autopoiesis, la cooperación, el altruismo, la

¹⁶. Cf. DAMASIO, Antonio (2005) *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Barcelona.

solidaridad, la socialización a la racionalidad. Es por esto que puede ser descrita desde muchos puntos de vista. Los múltiples significados de la Paz se corresponden con las múltiples funciones adaptativas frente a la complejidad con la que se relaciona.

Llamamos «paz», de acuerdo con nuestras normas y valores, a todas aquellas situaciones en la que gestionamos lo más óptimamente posible los recursos disponibles para el conjunto del grupo al que pertenecemos. Para ello nos valemos de las habilidades que hemos adquirido a lo largo de nuestra evolución tales como los instintos, los sentimientos y la razón. La especie humana sobrevive, a pesar de las dificultades que les pueda plantear el medio y sus propias conductas deletéreas, porque ha aprendido a optimizar sus recursos a través de valores, ideas, actitudes y conductas de colaboración y cooperación, altruistas y solidarias. Efectivamente, la paz es una realidad ligada a los humanos desde sus inicios, es propiamente una invención de los humanos, ya que comporta decisiones y valoraciones sociales y normativas. Su origen puede estar asociado al propio origen de la humanidad, y su evolución a su propia historia. La paz nos permite sobrevivir, reconocernos como humanos, y la Paz, con mayúscula, representa a todas las acciones humanas encaminadas a preservar el más alto grado de bienestar de las personas, los grupos y la especie.¹⁷

La «Paz», la regulación pacífica de los conflictos, es una realidad primigenia que nos hace movilizarnos y, secundariamente, temer, huir, definir e identificar la violencia. Esta afirmación, aparentemente sin ninguna trascendencia, tiene sin embargo un gran significado práctico y epistemológico ya que, dependiendo de las opciones que apoyemos, se pueden movilizar nuestras conciencias y nuestras praxis en un sentido u otro. Efectivamente, la socialización, el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, la compasión, el altruismo, etc., son factores que están en el origen de la especie. Estas cualidades son determinantes en el nacimiento y «éxito» de los homínidos y posteriormente de los actuales humanos.

Casi con toda seguridad, en los primeros años, siglos y milenios de la historia de Humanidad la idea de paz no existía. La idea de paz supone la preexistencia de una complejidad social y simbólica que no se había alcanzado en aquellos tiempos. Probablemente, tal como hemos expresado en otros momentos, simplemente se vivía en paz, no sería necesaria en la medida en que ni siquiera estaba en el horizonte de preocupaciones. Posteriormente, ligada en la mayoría de los casos a la institucionalización de la violencia (la discriminación en el acceso a los recursos, de género, la aparición del estado, ...) las guerras se extienden, la necesidad y el anhelo de paz comienzan a hacerse patentes. Debieron de ser estas circunstancias las que favorecieron que emergiera el concepto de Paz como un campo conceptual y de análisis en el que se podían reconocer relaciones y regulaciones pacíficas entre grupos e individuos.¹⁸

¹⁷. Cf. MOLINA RUEDA, Beatriz y MUÑOZ, Francisco A. (2004) *Manual de Paz y Conflictos*, Granada; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA FLORES, Joaquín, MOLINA RUEDA, Beatriz y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián (2005) *Investigación para la Paz...* Para muchos de los términos utilizados a lo largo de este escrito puede consultarse: LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. 2 vols, Granada.

¹⁸. Véase: MUÑOZ, Francisco A. - LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2.000); MUÑOZ, Francisco A. -

En el mundo contemporáneo la complejidad de la Paz es apreciable en los indicadores utilizados para medir el grado de desarrollo de los países y comunidades. El Índice de Desarrollo humano (Índice de Desarrollo de Género, ...), por ejemplo, utilizado por el PNUD es un indicador social estadístico que se basa en tres parámetros mesurables: vida larga y saludable (medida según la esperanza de vida al nacer), educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria), nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita en USD). Y como los propios informes reconocen son muchos otros los factores que inciden pero que por el momento no existen cuantificaciones globales fiables para poderlos utilizar.

A lo largo de las investigaciones dedicadas a la Paz ha habido algunos hitos en los que se ha hecho especial hincapié, tales como la negación de la guerra y la violencia, o la afirmación de la Justicia y el Desarrollo, lo que se ve condicionado por nuevos desafíos como puede ser la globalización y el cambio climático. Frente a los cuales han reaccionado filántropos, altruistas, pacifistas, intelectuales y científicos en una cadena de manifestaciones y acciones a favor de un mundo más justo y pacífico.

3.1. NO A LA GUERRA Y A LA VIOLENCIA

La guerra siempre ha aparecido como la forma de violencia más contundente y cruel, por eso ha aparecido continuamente como el antónimo de la Paz. La guerra va asociada a instituciones -estructuras- que la planifican y ejecutan: estados, monarquías, parlamentos, gobiernos, ministerios y ejércitos, junto con grupos, empresas y mercados que la favorecen, promocionan y abastecen. La negación de la guerra ha estado en los orígenes de las preocupaciones por la Paz. Sin duda es la violencia lo que preocupa a los defensores de la paz, si ella no existiera probablemente no hablaríamos de paz. En cierto sentido la violencia es sentida como la ruptura del orden, del equilibrio, de la armonía preexistente, de unas condiciones de vida en las que eran posibles las expectativas de existencia de la especie humana.¹⁹

Así visto, puede que la guerra, el militarismo -y el armamentismo- sean una práctica política, incluso una ideología que, ante los supuestos y renovados enemigos y amenazas, nos convence de la necesidad de una gran concentración de violencia en manos de los guardianes protectores. Basado en el principio de la «realpolitik» se convierte en un peligro real. Se genera una violencia institucional que forma parte de nuestra «moderna civilización», que aceptamos y que, en muchas ocasiones, nos deslumbra y fascina con sus demostraciones y potencialidades. Sin apenas control, este afán de seguridad pertenece a las características definitorias de los estados, de la «democracia». Las consecuencias de las guerras y el armamentismo afectan tanto a las

MOLINA RUEDA, Beatriz (eds.) (1998) *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*, Granada.

¹⁹. No queremos explícitamente en este apartado describir las formas de la violencia, sino la negación de la misma como contenido de la Paz. Para mayor información sobre la violencia véase: MARTÍN MORILLAS, José Manuel (2004) *Los sentidos de la violencia*, Granada; MUÑOZ, Francisco A., HERRERA FLORES, Joaquín, MOLINA RUEDA, Beatriz y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Sebastián (2005) «Las violencias», en *Investigación para la Paz...* pp. 18-28.

víctimas directas como a transformaciones importantes en la estructuras sociales y productivas. Por otra parte, recuérdese que en las guerras contemporáneas la mayor parte de las víctimas (muertos, heridos, desplazados, refugiados...) son víctimas civiles, incluyendo elevados porcentajes de mujeres, niños y ancianos.

El concepto de *violencia estructural* no sólo describe la violencia generada por los sistemas sino, lo que es aún mas importante aunque pase relativamente desapercibido, las posibles interacciones y retroalimentaciones entre unos y otros espacios donde ésta se genera. De hecho esta cualidad de la violencia ha ido apareciendo conforme avanzaban las investigaciones, ya que al estudiar la guerra se vio cómo ésta estaba condicionada por las ambiciones de los políticos y los empresarios, también por los nacionalismos, las actitudes de los militares, de los soldados, etc. Igualmente se sabe que muchos de los violadores han sufrido maltratos sexuales o afectivos en su infancia, que el aprendizaje de las actitudes sociales se produce en el seno de la familia, etc. Así, es necesario preguntarse continuamente sobre las posibles relaciones, inducción, condicionantes y determinaciones de unos y otros escenarios de la violencia.²⁰

Asimismo, este concepto ha permitido desvelar que el número de víctimas de la violencia es mucho mayor a través de las formas institucionales o estructurales que con la propia guerra. En este proceso también hemos ganado sensibilidad para detectar las diversas manifestaciones de la violencia, nos hemos hecho mas conscientes de los efectos deletéreos de la violencia, sea cual sea su forma. Incluso, somos conscientes de que podríamos haber alcanzado el punto de inflexión más violento de la historia de la humanidad.²¹ Bien es cierto que esto ocurre a pesar de que en el otro lado de esta patética balanza, la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente -lo que explica, en gran medida, la supervivencia de la especie. Cabe puntualizar que a pesar de que sabemos que la mayor parte de las víctimas mortales en la actualidad no se producen por la guerra, sin embargo esta es la forma más brutal de violencia, por su puesta en escena, sus objetivos, y dimensiones y porque aparece como un último telón sempiterno e impasible del escenario donde se representan el resto de las formas de violencia.²²

En consecuencia la pobreza, el hambre, la desigualdad y la marginación en que vive una parte de la población mundial, y que impide que las personas

²⁰. Este enfoque «estructural» es igualmente importante para comprender las relaciones entre los distintos ámbitos de la paz y de los conflictos como veremos más adelante. Aunque también hay que mostrar cierta precaución para no caer en lo que llamamos enfoques «estructuralistas» en los que se pudieran diluir la toma de decisión de los actores y sus motivaciones.

²¹. Aunque algunos especialistas piensan que en los últimos años esta decreciendo. Esta es la opinión de Steven Pinker «A history of violence» (2007)
http://pinker.wjh.harvard.edu/articles/media/2007_03_19_New%20Republic.pdf [03/08/07]

²². Según el *Stokholm International Peace Reasearch Institute*, en el año 2005 hubo 17 conflictos armados de una cierta dimensión: África (Burundi, Sudán, Uganda), América (Colombia, Perú, EEUU-Alquaeda-), Asia (Afganistán, Filipinas, India -Kashemira-, Myanmar, Nepal, Sri Lanka), Europa (Rusia -Chechenia-), Medio Oriente (Irak, Israel -Palestina-, Turquía). Destaca que los actores no-estatales son cada vez más protagonistas en estos conflictos. De otro lado el gasto militar global en 2005 se estima que alcanzó los 1118 mil millones de dólares. Esto corresponde al 2.5 por ciento del PIB mundial o un promedio de \$ 173 dólares per cápita. Cf. *Sipri Yearbook 2006. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford.

tengan acceso a una vida mínimamente digna tienen un efecto más devastador que las propias guerras. No parecen tener un causante directo, sino que se manifiestan como resultado de unas circunstancias no directas (control de los recursos, los desequilibrios o intereses económicos y políticos, normas de los mercados, etc.). Y afectan tanto a la satisfacción de necesidades (comida, vestido, alojamiento...) como al desarrollo de potencialidades (relaciones, autoestima, creatividad, educación...).

En realidad hay tantas formas de violencia como espacios de potencialidad y desarrollo humano: política, de género, doméstica, tráfico ilícito de drogas, mafias, delincuencia organizada, corrupción, no prevención de los desastres naturales, tráfico ilícito de armas, tráfico de seres humanos, terrorismo, intolerancia e incitación al odio racial, étnico, religioso o de otra índole, xenofobia, enfermedades endémicas, transmisibles y crónicas..., y podrían añadirse muchas otras.

Toda la reflexión acumulada sobre la violencia nos permite «entender» que ésta es una actividad humana, es decir «inventada» y desarrollada por los seres humanos. Una actividad de la que se obtienen «réditos», beneficios, aunque estos sean parciales o sólo ligados a intereses coyunturales de determinados individuos o grupos. Por esta última razón está tan contrapuesta a la paz porque genera desigualdades, desequilibrios en los potenciales y desarrollos de los humanos. Pensar en la violencia nos permite imaginar la Paz, pero hacerlo solamente desde este punto de vista limita extremadamente la visión y las posibilidades de acción. Los estudios de este campo ligaron inmediatamente la Paz con la Justicia y el Desarrollo. Aunque existe una línea de pensamiento negativa, pesimista, que liga inexorablemente la existencia humana con la violencia y que termina lastrando cualquier pensamiento emancipatorio. Nosotros, sin embargo, pensamos que no hay argumentación suficiente para mantener este punto de vista y que es necesario realizar un giro epistemológico -y ontológico- que nos permita abordar la paz desde las bondades de los seres humanos con un pensamiento positivo y optimista, aunque sin olvidar el lado controvertido y oscuro de nuestra identidad.

3.2.SI A LA JUSTICIA Y A LOS DERECHOS HUMANOS

Los postulados de la Justicia y la Paz han estado ligados a lo largo de los tiempos y las culturas, sin embargo en los últimos siglos esta vinculación se ha retomado con nueva intensidad, en gran medida porque era necesario realzar el contenido justo de la Paz frente a una «paz negativa» pensada solamente desde la -negación de- la violencia, del fin de las guerras. No puede haber Paz sin Justicia, porque esto significaría que no se desarrollarían las potencialidades humanas o que algunas necesidades humanas no se cubrirían. Igualmente no puede haber una Justicia que permita la existencia de cualquier forma de violencia -sin Paz-.

El mito del nacimiento de la *Eiréne* (la paz griega), el más antiguo de que disponemos, es bastante elocuente. Es fruto de la unión de *Temis*, la diosa que rige las leyes eternas, y de *Zeus*, gobernante del monte Olimpo y dios del cielo y el trueno. Allí donde *Eiréne* reina florece el bienestar y la prosperidad. Su acción está íntimamente unida a las de *Dike* (la Justicia)-, y *Eunomía*, (la Equidad o el Buen Gobierno), de forma que no hay Paz sin Justicia y buen

gobierno; no hay buen gobierno sin Paz y sin Justicia, ni hay Justicia sin Paz y buen gobierno. Creemos que esta formulación no es casual, ni su origen tampoco, son las conclusiones de una tradición colectiva preocupada por el bienestar de la comunidad. El carácter deificado -en la organización del mundo de los dioses no hay lugar a la improvisación- lo institucionaliza y le da mayor trascendencia. Es un programa político para la floreciente sociedad y cultura griega.²³

En la cultura greco-latina permanece la idea de que la Justicia es una de las virtudes más elevadas de los ciudadanos, asociado a la sabiduría y al buen hacer. El cristianismo asumió parte de esas ideas y la Justicia llegó a formar parte de la Ley Natural otorgada por Dios. En la edad moderna y contemporánea muchos de los pensadores han asociado Justicia y Paz, sirva de ejemplo el Humanismo o los utilitaristas para los que lo justo es lo que beneficia al mayor número de personas a la vez. La importancia de la Justicia queda de manifiesto en el amplio debate suscitado, en la búsqueda de una definición apropiada que pudiera ser aplicada por los gobernantes y reclamada por el pueblo. Cualquier referencia a lo «justo» va asociada -al igual que ocurre con la Paz- a un modelo de sociedad, de seres humanos. En consecuencia es un debate permanente abierto a las preocupaciones, valores, reglas y normas que rigen las relaciones entre personas e instituciones, el concepto de Estado, de Derecho o el punto de vista antropológico o filosófico. Al igual que la Paz, la Justicia, necesita de consensos éticos y morales en cada coyuntura, que son alcanzados de acuerdo con el «poder» de cada uno de los actores en litigio.²⁴

Los Derechos Humanos representan, como filosofía y como acción política, el reconocimiento de las reivindicaciones a lo largo de la historia y de las culturas de la dignidad humana y el imperativo de la defensa la Justicia y la Paz. Tienen su precedente en normas culturales no escritas, en el derecho consuetudinario, en las legislaciones protectoras del bienestar y en la defensa de muchos derechos concretos. Los Derechos Humanos son una regulación de conflictos en sentido estricto ya que ante el reconocimiento de las diferencias en el desarrollo de las potencialidades, la discriminación en el acceso a los recursos, satisfactores y bienes, propone normas para alcanzar situaciones de mayor equidad. Los Derechos Humanos, a pesar de sus déficit conceptuales y prácticos, representan un reconocimiento global de la dignidad de las personas, de los grupos y de la especie, que se codifica en reglas y normas, con el objetivo de ser cumplidas en cada cultura, de acuerdo con sus particularidades, correlaciones de fuerzas y poderes.²⁵

A pesar de todo, las relaciones entre Paz y Justicia no son siempre claras,

²³. El nacimiento de la Eiréne es narrado por Hesíodo, en el s. VII a. C. Cf. MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (2000) «Las mujeres y la Paz en la Historia. Aportaciones desde el mundo antiguo», en MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario *Historia de la Paz. Actores, espacios y tiempos*, Granada.. pp. 254-290.

²⁴. Para Hans Kelsen «La Justicia es ... aquello cuya protección puede florecer la ciencia, y junto con la ciencia, la verdad y la sinceridad. Es la Justicia de la libertad, la justicia de la paz, la justicia de la democracia, la justicia de la tolerancia».

²⁵. Los Derechos Humanos igualmente han estado sometidos a las circunstancias de las coyunturas sociales de donde emanan, de los acontecimientos teóricos, políticos y económicos que los determinan y explican. Tales acontecimientos han supuesto cambios axiológicos, políticos y socio-económicos con respecto a las teorías y prácticas generalizadas a partir de cada momento.

y en la dinámica de algunos conflictos aparecen como conceptos contradictorios o incompatibles. Algunas propuestas prefieren promover la de Paz antes que la Justicia, una paz negativa que acabe la guerra y que deje a un lado la impartición de la Justicia. Terminar con una guerra, que causa continuamente víctimas directas, es sin duda una prioridad, pero terminarla dejando abiertas las razones que la alimentaban puede ser un error. Avanzar hacia la paz puede ser una tarea muy difícil si los recursos sociales e institucionales disponibles no se priorizan para cometidos que la hagan posible (seguridad, democracia, desarrollo, o justicia). Estos problemas están planteados en los debates sobre la justicia transicional, de las transiciones democráticas y su posicionamiento frente a los crímenes cometidos durante la situación previa.

3.3. SI AL DESARROLLO SOSTENIBLE. (... EL CAMBIO CLIMÁTICO)

El concepto de Desarrollo, destinado a satisfacer las necesidades, a hacer crecer las potencialidades humanas, es también un concepto cambiante. En los años 50 estuvo dominado por criterios economicistas que se han visto superados por planteamientos posteriores, entre otras razones por su ineficacia, ya que el crecimiento económico no era condición suficiente para la mejora directa de la calidad de vida.²⁶ Esto ha hecho que el propio PNUD haya ido matizando y modificando su posición a través de sus informes anuales. En la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en 2000, los líderes del mundo asignaron al desarrollo un papel central dentro del programa mundial a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que establecieron ciertas metas para reducir la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente y la discriminación contra la mujer para el año 2015. Cada uno de estos ejes el PNUD debe estar relacionado con la protección de los derechos humanos y especialmente con la potenciación del rol la mujer.²⁷

Otro concepto, desarrollo sostenible -o sustentable- pone el acento en un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades.²⁸ Reconoce la directa imbricación de la actividad humana en los ecosistemas en los que se asienta, en el medio ambiente, ya que condiciona su existencia (biológica, económica, antropológica, y social) cuantitativa y cualitativamente, tanto para los pobladores actuales como los futuros. La conservación y protección de este medio es una garantía de la supervivencia de la especie. En consecuencia, la justificación del desarrollo sostenible proviene tanto del hecho de existir unos recursos naturales limitados (nutrientes en el suelo, agua potable, etc.), susceptibles de agotarse y de una energía asimismo

²⁶. Algunos de estos debates han sido recogidos magistralmente por Manfred Max-Neef (en colaboración con Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn) (1998) *Desarrollo a escala humana*, Barcelona. Cf. ponencia Juan Torres o Alfredo Wistchi.

²⁷. En cierto momento en los foros de la Investigación para la Paz se ha hablado de las 4 D (Desarme, Desarrollo, Democracia, Derechos Humanos) como condiciones para la Paz. Cf. FISAS, Vicent (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona.

²⁸. Esta definición fue empleada por primera vez en 1987 en la Comisión Mundial del Medio Ambiente de la ONU, creada en 1983.

limitada (la acumulada en el planeta y la que se recibe del sol). En cierto sentido retoma la concepción naturalista del ser humano al reinsertarlo en la naturaleza.

Asimismo, el desplazamiento de la especie humana por toda la extensión del planeta, a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero más claramente en los últimos decenios, ha generado problemas comunes, globales, compartidos. Los fenómenos de migración, mundialización o globalización posibilitan que toda la especie esté interaccionada, que participen de la semejanza de sus problemas, y que tenga la posibilidad de identificarse, solidariamente, como una misma especie imbricada en el planeta tierra. La «globalización» permite que, por primera vez desde nuestro nacimiento como especie, todos los seres humanos estemos conectados, seamos dependientes, estemos implicados de una u otra forma en todo lo que ocurre en cualquier espacio del mundo. Y, por consiguiente, hoy en día todos seamos actores de los acontecimientos planetarios. La paz, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, el cambio climático, etc. pertenecen a una agenda global, que a su vez se convierte en más compleja.

Por otro lado, la actividad humana, en especial una creciente actividad económica, sin tener en consideración criterios ambientales, produce, como ya se ha constatado, problemas medioambientales graves, tanto a escala local como planetaria, que pueden en el futuro tornarse irreversibles. La opulencia y los estilos de vida de los países desarrollados y de las élites de los países en desarrollo conlleva el deterioro ambiental y la pobreza para la humanidad marginada. Aunque finalmente los problemas de medio ambiente terminan afectando a toda la humanidad, y consecuentemente se debe generar consenso y solidaridad internacional en los problemas globales, por encima de los intereses opuestos de las naciones y grupos sociales, en relación con el usufructo y manejo de recursos naturales para el beneficio de las poblaciones mayoritarias y los grupos marginados de la sociedad.²⁹

Una consecuencia de esta relación es lo que se ha denominado *cambio climático*, que para muchos es, dadas sus implicaciones, el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad a principios del siglo XXI. Lo que de nuevo nos desvela la interdependencia compleja con las condiciones de vida del planeta y, a través de la relación con el sol- con el universo. Todo parece indicar que el tiempo que nos queda para evitar cambios peligrosos en el clima se agota rápidamente. Diversos informes sobre desarrollo humano explican que contamos con menos de un decenio para cambiar de camino y empezar a vivir dentro de parámetros sostenibles. Explican cómo el cambio climático creará niveles bajos de desarrollo humano de larga duración, arrastrando a las poblaciones más vulnerables hacia mayores privaciones. El cambio climático es un problema mundial -complejo- con causas y efectos globales, exige una respuesta global de parte de los países para que actúen de acuerdo a su responsabilidad histórica y sus capacidades.

La variación global del clima de la Tierra, provocado por causas naturales y por la acción del hombre, se produce a diversas escalas de tiempo y sobre todos los parámetros climáticos (temperatura, precipitaciones,

²⁹. Enrique Leff (1994) *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México. Disponible en internet: [http://books.google.com/books?id=bUsFF_DXskC&pg=PA1&ots=W4934Lw_Uq&dq=Enrique+Leff+\(Ecolog%C3%ADa+y+Capital\)&sig=xUKOAHxvZqwpH_smGd4bbnGmfk](http://books.google.com/books?id=bUsFF_DXskC&pg=PA1&ots=W4934Lw_Uq&dq=Enrique+Leff+(Ecolog%C3%ADa+y+Capital)&sig=xUKOAHxvZqwpH_smGd4bbnGmfk)

nubosidad, etc.). Sin embargo, no es un fenómeno ambiental solamente sino que acarrea profundas consecuencias biológicas, antropológicas, económicas y sociales. Y serán los países más subdesarrollados -peor preparados para enfrentar estos cambios rápidos- los que sufrirán las peores consecuencias. Frente a esto, existe un alto consenso científico en torno a la idea de que los modos actuales de producción y consumo energético pueden tener un impacto potencial enorme (falta de agua potable, cambios en las condiciones para la producción de alimentos, aumento en los índices de mortalidad debido a inundaciones, tormentas, sequías y olas de calor, extinción de animales y plantas, desnutrición, la salud de millones de personas podría verse amenazada por el aumento de enfermedades, ...).³⁰

El calentamiento del sistema climático es inequívoco, tal y como evidencian ahora las observaciones de los incrementos en las temperaturas medias del aire y los océanos, el derretimiento generalizado de hielo y nieve y el incremento medio global del nivel del mar. La mayor parte de las variaciones observadas en las temperaturas medias desde la mitad del siglo XX se debe, muy probablemente, al aumento observado en los gases de efecto invernadero, es decir, a causas antropogénicas. Las influencias humanas perceptibles se extienden ahora a otros aspectos del clima, incluyendo el calentamiento del océano, las temperaturas medias continentales, temperaturas extremas y patrones de viento. Asimismo, el calentamiento y el aumento del nivel del mar continuarían por siglos debido a las escalas de tiempo asociadas con los procesos climáticos y las retroacciones, incluso si las concentraciones de gases de efecto invernadero se estabilizasen. Las condiciones de bienestar, de paz, de la especie son ahora claramente dependientes de las relaciones colectivas con la naturaleza, de los modelos de relación con el medio que se elijan y de sociedad que prospectemos.

El panorama que se dibuja para los próximos decenios es desolador. Las áreas afectadas por la sequía probablemente aumentarán en extensión y contradictoriamente muchos millones de personas se verán afectadas por inundaciones cada año debido al aumento del nivel del mar alrededor del 2080. Aquellas áreas densamente pobladas y de poca altitud, donde la capacidad de adaptación es relativamente pequeña y que ya afrontan otros retos tales como tormentas tropicales o la subsistencia de las costas locales, están especialmente en riesgo. Las comunidades pobres pueden ser especialmente vulnerables, en particular aquellas concentradas en áreas de alto riesgo. Tienen tendencia a poseer unas capacidades de adaptación más limitadas y son más dependientes de recursos sensibles al clima, tales como suministros de agua local y de alimentos. Las exposiciones relacionadas con el cambio climático proyectado es probable que afecten al estatus de salud de millones de personas, particularmente aquellas con capacidad de adaptación baja.

³⁰. La información que se maneja a continuación procede del *IPCC Fourth Assessment Report* (AR4) accesibles en la web <http://www.ipcc.ch/> y de los resúmenes realizados en castellano por el Ministerio de Medio Ambiente de España («Resumen para Responsables de Políticas del Grupo de Trabajo I (II y III) del Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC)»),

http://www.mma.es/portal/secciones/cambio_climatico/areas_tematicas/impactos_cc/inf_eval_ipcc.htm

Conseguir un desarrollo más sostenible mediante un cambio de las pautas de desarrollo puede contribuir de manera importante a la mitigación del cambio climático, pero la ejecución requiere conciencia, decisiones y coordinación. Hay un creciente conocimiento de las posibilidades de elegir y ejecutar opciones en muchos sectores para tener en cuenta las sinergias y evitar conflictos con otras dimensiones del desarrollo sostenible. Muchos de los aspectos de la Paz, la ausencia de guerras o de cualquier otra forma de violencia, la Justicia, los Derechos Humanos, la Democracia, el Desarrollo, tienen imbricaciones, cuando no vinculaciones directas, con el Desarrollo Sostenible, con la gestión del cambio climático, con los patrones de relación con el medio.

3.4. PAZ DE FILÁNTROPOS, PACIFISTAS Y POLÍTICOS

Los filántropos y los altruistas encarnan la bondad de los seres humanos, preocupados por alcanzar el máximo de bienestar, de equilibrio, de armonía, para el conjunto de su congéneres. Son reconocidos en todas las culturas, filosofías y religiones. Representan la mejor garantía para la pervivencia de la especie y por eso son loados y alabados en todos los relatos morales. Asimismo su ejemplaridad se mantiene en la memoria histórica que se transmite de generación en generación y se fija en tradiciones de pensamiento. En cierto sentido, sabios, estoicos, ascetas, místicos o santos, son los encargados de velar por esta sabiduría que tiene continuidad con las posiciones de intelectuales, políticos y pacifistas.

La preocupación por la Paz se retoma con mayor intensidad, a partir del siglo XVI, nutrida de las tradiciones previas clásica y cristiana, en el pensamiento filosófico y político del Renacimiento, el Humanismo, la Ilustración y el Liberalismo, que intentaban dar respuesta a la aparición de nuevos intereses, perspectivas y proyectos. Así, reaparecen con fuerza valores y virtudes tales como Justicia, Armonía, Concordia, dignidad del hombre, que conectan directamente con la filosofía estoica y muchas de las propuestas de paz del mundo antiguo.³¹ En el siglo XIX, la fuerza de las organizaciones pacifistas y del debate por la paz lleva a la organización de reuniones internacionales de forma casi permanente.³² Los Congresos de Paz coincidieron en el tiempo con los debates del naciente movimiento obrero que manifestó significativas desavenencias con sus presupuestos. Las contradicciones entre la emancipación de los trabajadores con los empresarios, atravesaba la existente entre los intereses de los Estados en cada guerra. Las líneas de unión y separación no estuvieron siempre claras.

El pacifismo -que algunos llaman social- comienza a denunciar y relacionarse con el descontento ante las guerras y el militarismo y sus

³¹. Cf. MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando y MUÑOZ, Francisco A. (2007) *Políticas de Paz en el Mediterráneo*, Madrid (en prensa)

³². En 1843 tuvo lugar el primer *Congreso Internacional de Paz*, que se marcó como objetivos difundir la Paz y hacer propaganda en contra de la guerra, proponer un congreso de naciones para el arbitraje internacional, y promover el control de la fabricación y venta de armamentos. Desde 1889 se celebró el llamado *Congreso Universal por la Paz*, con reuniones casi anuales hasta 1939 y la Oficina Internacional Permanente de la Paz recibió el premio Nobel de la Paz en 1910.

consecuencias para las capas populares, campesinos y proletariado industrial. Pone el acento en las causas económicas y sociales promotoras de las guerras y en la denuncia de la obligación del servicio militar. Es también a finales del siglo XIX y, sobre todo, durante las primeras décadas del siglo XX cuando la posición de las mujeres a favor de la paz se manifiesta con una dimensión de acción colectiva, pública y política. A partir de estos momentos sufragismo y pacifismo, y luego feminismo y pacifismo se dan la mano en múltiples ocasiones para justificarse o reforzarse mutuamente. La profunda imbricación práctica y conceptual de mujeres y paz hace que la paz esté presente en sus argumentos para exigir el voto, y que exista una notable movilización de las mujeres, dirigidas por sus organizaciones, en pro de la paz.³³

También el socialismo define un movimiento, que había surgido a fines del siglo XVIII, guiado por la idea de un cambio social que beneficiara a los obreros y mejorara sus condiciones de trabajo. Y, algo más tarde, aparece el socialismo científico, el marxismo, auspiciado por Karl Marx y Friedrich Engels, que por su significación histórica, merecería ser tratado especialmente. Con la aparición del socialismo se desarrollan teorías emancipatorias, igualitarias y solidarias que buscan un mayor bienestar para el conjunto de la población. Este pensamiento social y político tendrá una gran repercusión en toda Europa y con el paso del tiempo en todo el mundo. Con respecto a sus postulados de paz podríamos decir que preludian una paz positiva al demandar mayor justicia social. Al asumir responsabilidades de gobierno tendrán que pronunciarse sobre la práctica de las relaciones exteriores, partiendo de la negación de la guerra, como un instrumento de la burguesía capitalista pasan, a través del internacionalismo proletario, a la defensa de la «guerra revolucionaria» -una nueva forma de «guerra justa».

Ya en el siglo XX, las nuevas teorías políticas sobre la paz, debían de contemplar no sólo las perspectivas sociales y políticas anteriores, sino también las nuevas circunstancias y condicionantes que podrían favorecer la guerra. Numerosos intelectuales y científicos apoyaron posiciones de paz, entre los que podríamos destacar a Bertrand Russell, matemático y filósofo, cuyo pensamiento pacifista queda reflejado en cientos de cartas en las que expone su filantropía, su visión sobre la política, la defensa de los derechos y libertades civiles, su rechazo a la Primera Guerra Mundial, al Fascismo de los años 30, la Segunda Guerra Mundial, al McCartismo de los 50 y al peligro de una inminente guerra atómica durante el desarrollo de la guerra fría.³⁴ Promovió con Albert Einstein el *Manifiesto Russell-Einstein*, firmado en Londres en 1955, en medio de la Guerra Fría. En él, once científicos e intelectuales alertaban del peligro de la proliferación del armamento nuclear y solicitaban a los líderes mundiales la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos internacionales. Poco después, el filántropo Cyrus Eaton se ofreció a organizar una conferencia en Pugwash, Nueva Escocia (Canadá). Sería la primera de dichas conferencias, que se han celebrado cada año desde 1957.³⁵

³³. Cf. Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ, *Op. cit.*

³⁴. Ray PERKINS, Jr. (ed.) (2003) *Yours Faithfully, Bertrand Russell. A Lifelong Fight for Peace, Justice, and Truth in Letters to the Editor*, Illinois.

³⁵. Las conferencias Pugwash tienen como fin la discusión de asuntos tales como el desarme y la responsabilidad social del científico en temas como el crecimiento demográfico, el deterioro medioambiental y el desarrollo económico. En su momento, estas conferencias jugaron un papel muy importante en el desarrollo y firma de los tratados de no proliferación de armas

El pacifismo radical se consolidó a partir de los sesenta, como una actitud de condena de las guerras y de búsqueda de una acción no violenta, y como una teoría y una estrategia alternativa a las concepciones de la lucha política procedentes del marxismo, no suficientemente crítica con el significado y uso de la violencia. Ese salto se apoyó en una crítica de cualquier forma de violencia -violencia estructural- y desembocaría en la potenciación la Cultura de paz y no violencia y en la Investigación para la Paz. De forma simultánea surge en el siglo XX otro tipo de pacifismo «institucional», que es la expresión de la actividad a favor de la paz en el seno de las organizaciones internacionales y de la influencia que éstas tienen sobre las negociaciones entre los gobiernos de las grandes potencias. Las inspiraciones de esta orientación vienen tanto del pacifismo liberal como de la doctrina de la guerra justa y de los pensadores no violentos, muchos de ellos influenciados por el pragmatismo de Mahatma Gandhi.

Los pronunciamientos a favor de la Paz han sido continuos a lo largo de la Historia, pero a partir de un determinado momento, su vocación internacionalista se torna cada vez más comprometida. La Paz ha sido reconocida en numerosas declaraciones internacionales, entre otras, en los principios que buscaban un gobierno y objetivos comunes, incluyendo a las propias Naciones Unidas. En diversas resoluciones aprobadas por su Asamblea General se hace hincapié en los principios relacionados con la Paz, la Justicia, el Desarrollo y los Derechos Humanos en todos sus aspectos. Se consideran esenciales para el desarrollo de las relaciones internacionales los valores fundamentales de libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común, y a partir de estos principios se formulan objetivos clave tendentes a desarrollar la paz, la seguridad y el desarme, el desarrollo y la erradicación de la pobreza, la protección del entorno común, y los derechos humanos y la democracia. Como se puede comprobar se continua avanzando en el enfoque multicausal y complejo de los conflictos y la paz.

3.5. PAZ DE LOS CIENTÍFICOS (INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ)

Como hemos ido refiriendo todas las prácticas sociales y políticas relacionadas con la Paz tienen unos contenidos teóricos que las sustentan. Explícitamente, a partir de las Paces de París (que certificaron el fin de la Segunda Guerra Mundial), la línea «racionalista» de la Paz desemboca en la creación de la *Investigación para la Paz*, en un mundo en el que el internacionalismo pacifista sólo puede ser comprendido desde la globalización, que explica las interacciones profundas entre unos acontecimientos y otros. Preocupada por la regulación pacífica de los conflictos en sus diversas escalas y, en consecuencia, por lo internacional, la vocación de la *Investigación para la Paz* es asimismo política a través del «empoderamiento pacifista», y tiende a construir las mejores condiciones para la paz, aceptando los conflictos y deconstruyendo la violencia.

Efectivamente, a partir de la Paz de París que marca el fin de uno de los períodos más virulentos que han azotado a la Humanidad (no sólo se saldrá

nucleares.

con un balance de millones de muertos sino que además dejaba abierta la posibilidad de un holocausto nuclear), la Paz comenzó a ser considerada paulatinamente como un objeto de estudio científico. Desde entonces las aproximaciones que se han realizado a la paz han sido múltiples y variadas, se han utilizado las aportaciones de diversos campos científicos y se han realizado elaboraciones propias que han enriquecido la perspectiva general. En esta fase de generación de ideas y conceptualizaciones se comienza a construir teorías más profundas, coherentes y complejas.

En cierto sentido la Investigación de la Paz es una respuesta a la complejidad de la conflictividad humana, pues las políticas locales, nacionales, sociales o internacionales están inmersas en las tensiones creadas por los intereses, proyectos o las emociones. Por tanto, la renovación de los enfoques, de los paradigmas o de las metodologías, tiene que ser permanente. Así se ha conformado el *Campo transdisciplinar de la Paz* que retoma las aportaciones de diversos campos científicos (Relaciones Internacionales, Historia, Derecho, Antropología, Sociología, etc.) y las experiencias de diversas culturas, y busca, rompiendo con el reduccionismo cartesiano, una aproximación unitaria (inter y transdisciplinar) que reconstruya racionalmente lo que existe como unidad en las prácticas sociales. Desde esta perspectiva es necesario implementar el estudio científico de la Paz elaborado con el reconocimiento de las experiencias a lo largo de la historia, de las aportaciones de otras disciplinas, campos científicos y tradiciones filosóficas y culturales, y la comunicación y el debate transversal en los ámbitos académicos y científicos.³⁶

La paz, la conflictividad y la violencia, en Irak, Afganistán, Colombia, Somalia, El Congo, o el Chad -países donde existe violencia directa y con bajo índice de desarrollo humano-, o en Canadá, Suecia, Noruega -países con el mas alto grado de desarrollo humano- dependen de factores tan diversos como la estabilidad de los estados, recursos naturales (petróleo, tierras, metales, diamantes, agua, ..) fuentes de riqueza, el tejido empresarial, la tradición democrática, el grado de corrupción, mafias (drogas, prostitución, ...), las organizaciones internacionales, el contexto internacional, el neoliberalismo, los nacionalismos, las estrategias de cambios social, la globalización, ... Como se puede comprobar, múltiples causas cuantitativa y cualitativamente diferentes y con relaciones igualmente diversas.

Las comisiones de la *International Peace Research Association* (IPRA), la Asociación Internacional de Investigación para la Paz, son en la actualidad: Art and Peace, Conflict Resolution and Peace-Building, Eastern Europe, Ecology and Peace, Forced Migration, Gender and Peace Commission, Global Political Economy, Indigenous Peoples' Rights, Internal Conflicts, International Human Rights, Nonviolence Commission, Peace Culture and Communications, Peace Education, Peace History, Peace Journalism, Peace Movements, Peace Theories, Reconciliation, Religion and Peace, Security and Disarmament y Youth and Peace Commission y los grupos de trabajo: Development and Peace, Earth Charter, Evaluation of Development and Peace Activities, Knowledge and Peace, Middle East, Peace Negotiations and Mediation, Peace Psychology, Sport and Peace, World Governance and

³⁶. Cf. CANO PÉREZ, María José - MOLINA RUEDA, Beatriz, y MUÑOZ, Francisco A. (2004) «Diálogos e Investigaciones Trans Culturales y Disciplinarias», *Convergencia*, Año 11, Núm. 35, Mayo-Agosto 2004, México, pp. 55-80.

Peace.³⁷ Un listado para afrontar la complejidad.

Tras décadas de desarrollo, un balance de estas investigaciones nos permite apreciar cómo han supuesto no sólo un avance en su propio ámbito de estudio sino también aportes sustanciales para el desarrollo de Ciencias Sociales y Humanas. Esto último ha ocurrido porque ha promovido la renovación de los estudios en campos como la historia, el derecho, la politología, la sociología o las relaciones internacionales, favoreciendo que estas disciplinas tuvieran que abordar los valores relacionados con la Paz. Lo que además ha combatido la ideología de la neutralidad científica y ha creado una sensibilidad hacia las posibles utilizaciones y manipulaciones de signo represivo y violento de cualquier investigación. Y, en definitiva, ha participado y fomentado la cooperación interdisciplinar entre investigadores, centros, culturas, ciencias humanas, sociales y de la naturaleza con el objetivo común de conseguir el máximo de bienestar posible para la humanidad.

4 . UNA PAZ IMPERFECTA

A lo largo de todo este trabajo hemos optado por ligar las condiciones de la Paz con la complejidad, con los conflictos, con la homeostasis y la cooperación. Una Paz recreada en múltiples escenarios y actores (no a la guerra, si a la Justicia y el Desarrollo sostenible, filántropos, pacifistas, políticos y científicos) y con diversos significados. Una paz por tanto dinámica y perennemente inconclusa que denominamos *imperfecta*, anclada en unas realidades humanas dinámicas, sujetas permanentemente a cambios y conflictos. En este sentido hacemos uso del concepto de *paz imperfecta* para definir aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia. De esta manera entendemos la *paz imperfecta* como una categoría de análisis que reconoce los conflictos en los que las personas y/o grupos humanos han optado por potenciar el desarrollo de las capacidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido.³⁸

Ahora bien es tan importante considerar las acciones de paz como las relaciones que se establecen entre ellas que son, al fin y al cabo, las que posibilitan las experiencias concretas. La gestión pacífica de los conflictos depende directamente de las experiencias previas y del aprendizaje que de ellas se tengan. Experiencias que pueden haber tenido lugar en escalas o ámbitos distintos o entre actores diferentes. La capacidad de abstracción y comprensión humana hace que se puedan asimilar y reproducir aptitudes y conductas de éxito en escenarios diferentes. La regulación pacífica de un conflicto que supone la elección de una vía de éxito, a pesar de que la realidad sea compleja o conflictiva y esté contaminada por la violencia. Aquí reside el enorme potencial de la paz imperfecta.

Asimismo, creemos que este concepto puede ayudarnos a reforzar el pensamiento pacifista, ya que nos facilita una comprensión más sutil de una compleja realidad, constituida por un sinfín de matices y circunstancias. Una

³⁷. <http://soc.kuleuven.be/pol/ipra/>

³⁸. Cf.: MUÑOZ, Francisco A. (2001) «La paz imperfecta en un universo en conflicto, en -- (ed.) *La paz imperfecta*, Granada, pp. 21-66.

comprensión más amplia de las dinámicas sociales a través de las vías seleccionadas para la gestión pacífica de los conflictos desde el compromiso altruista, cooperativo y filantrópico que busca el mejor equilibrio posible hasta el desarrollo sostenible y la relación armónica con la naturaleza. Igualmente, si conocemos más acertadamente las vías pacíficas también podremos entender mejor las relaciones que éstas establecen con las violentas y las mediaciones sociales que se dan en tales circunstancias.

En realidad se podría hablar de una «paz imperfecta estructural» en el sentido de que está asentada en los sistemas y en las estructuras y, lo que es más importante, porque unas y otras instancias de paz pueden interactuarse y potenciarse. Además, es justamente esta relación entre unas y otras «paces» la que la muestra como institucional o estructural. Estas interacciones son una cualidad de los conflictos ya que sus diversas circunstancias y escalas se interaccionan continuamente. Pensemos que esto es posible porque en muchas ocasiones son los mismos actores -personas, asociaciones, instituciones o especie- los que actúan con criterios similares en diferentes escalas.³⁹

Una vez hechas estas salvedades con respecto a la paz, cabría preguntarse por las relaciones -y en su caso reconocerlas- que pueda haber entre unas y otras. Para los investigadores de la paz éste es un planteamiento muy claro, ya que los conflictos son la matriz de la que parten todas las conductas. Y en el seno de este espacio conflictivo coexisten los actores que optarán por una u otra vía. Por tanto en las explicaciones que demos sobre las dinámicas humanas deberemos considerar esta posible «complementariedad» entre los conflictos, las paces -y las violencias-. En consecuencia, una parte considerable de las realidades históricas y sociales de los conflictos se podrían explicar a partir de las distintas mediaciones e interrelaciones (diacrónicas y sincrónicas, etc.) entre los conflictos, las mediaciones, la Paz imperfecta (estructural) y la Violencia estructural (imperfecta).

5. LOS DESAFÍOS DE LA PAZ: LA GESTIÓN DE LA COMPLEJIDAD

Obviamente un aspecto de la problemática actual, relacionada de una u otra forma con la globalización, viene motivado por la aceleración de los cambios y por la *complejidad* de las interrelaciones existentes, lo que dificulta la capacidad de comprensión de lo que acontece. Esta dificultad para comprender la realidad compleja está fomentada, entre otros factores, por la excesiva tendencia a fragmentar el conocimiento -reduccionismo- y por una mala orientación de los esfuerzos en investigación. Frente a ello es necesario, por un lado, buscar nuevas estrategias de pensamiento, epistemológicas, que superen la fragmentación referida y, por otro, establecer nuevas prioridades

³⁹. Un ejemplo claro de esta circunstancia podría ser una ong en la que las personas voluntarias se organizan localmente con su mejor altruismo y alcanzan a través de la cooperación espacios internacionales. A la inversa, el éxito de la acción internacional fortalece la presencia local y las actitudes solidarias de los miembros de la organización.

Que la violencia estructural es imperfecta, en la mayoría de las ocasiones, es también fácilmente comprensible ya que no destruye todo aquello con lo que se relaciona, ni tampoco deja de satisfacer totalmente todas las necesidades de todos los actores que están involucrados en sus acciones, probablemente porque tampoco lo persigue.

en la asignación de recursos para investigación y desarrollo.

Aspirar a gestionar la complejidad de la Paz no es tarea fácil, son necesarios esfuerzos individuales e institucionales, académicos y científicos, solidarios y cooperativos. Existe la ventaja de contar con innumerables aportaciones interesantes y útiles, pero la dificultad reside en la dispersión y reducción de sus objetos de estudio y en las metodologías empleadas. Es preciso vencer la idea de que la complejidad es inabordable o que sólo encontraremos el «caos» en cualquier intento de aproximación a una realidad compleja. Para ello es necesario identificar lo más claramente posible el campo sobre el que se trabaja y establecer mecanismos científicos, académicos e institucionales de cooperación inter y transdisciplinar.

Aunque cualquier intento tendrá una dosis de reduccionismo por nuestras propias limitaciones comprensivas y epistemológicas, sin embargo, debemos de hacer propuestas para avanzar paulatinamente en esta tarea de confluencia. Esta misma ponencia -y el resto de las que se hacen este seminario- es un intento de identificar los debates y las coincidencias y abrir caminos de confluencia. Es evidente que la *Investigación para la Paz*, como *campo transdisciplinar*, tiene que hacer un esfuerzo por dotarse de espacios que aspiren a comprender, explicar, dar alternativas, y que considere las relaciones entre los diversos fenómenos desde una perspectiva transcultural, plurimetodológica y transdisciplinar. Contamos con grandes ventajas, camino recorrido, encuentros diversos para poder avanzar en esta vía, que debemos reconocer y potenciar, pero también tenemos obstáculos que hay que desconstruir y desactivar.

Son tantas las preocupaciones asociadas a la paz, tantas las escalas, las variables culturales, las propuestas teóricas, que a veces podríamos sentirnos turbados e incluso desanimados ante tan inmenso campo. Pero este sentimiento puede atemperarse adoptando otro enfoque: en primer lugar comprender que esto ocurre por la propia complejidad de la especie humana, en cualquiera de sus manifestaciones; en segundo lugar que esto es fruto de la propia riqueza cultural humana en la que las normas y comportamientos propiciatorios de la paz son mayoría; y en tercer lugar que estas situaciones sólo pueden ser abordadas desde métodos cooperativos que sean capaces de confluir en espacios culturales y científicos donde cada aportación particular adquiera mayor sentido.

En este camino nosotros hemos propuesto una *matriz comprensiva* (que aspire a comprender, explicar y dar alternativas) e *integradora* (que considere las relaciones entre los diversos fenómenos desde una perspectiva transcultural, plurimetodológica y transdisciplinar), no como un punto de llegada, sino como un punto de partida, que debe de ser confluyente con otras propuestas. En dicha matriz consideraríamos cinco ejes: una teoría general de los conflictos; pensar desde un paz imperfecta; desconstruir la violencia; discernir las mediaciones e interacciones estructurales entre conflictos, paz y violencia; y el empoderamiento pacifista. Estos ejes, interaccionados entre sí, deben ser transculturales y transdisciplinares y han de tener capacidad de relacionarse con el resto de saberes, conocimientos, disciplinas y ciencias.⁴⁰ A continuación desarrollamos sumariamente cada uno de estos ejes:

a) *Una Teoría General del Conflicto*. Reconocida de hecho, en la praxis,

⁴⁰ Cf. *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos ...*124 ss.

pero tímidamente testificada en propuestas teóricas. Creemos que es fundamental por ser los conflictos la base epistemológica y ontológica de la paz -y de la violencia-. Debería aspirar a tener capacidad explicativa de las diferentes entidades humanas (personas, grupos y especie), en las diversas culturas, espacios geográficos y momentos históricos. Esto implica conseguir una definición de conflicto suficientemente amplia como para dar cabida a los fenómenos que tengan lugar en los distintas instancias humanas de actuación. La gran ventaja sería que permitiría establecer las interacciones causales entre unos y otros espacios y, a la vez tener una perspectiva abierta y dialéctica del conflicto.⁴¹

b) *Pensar desde una Paz Imperfecta*. Si queremos la paz debemos prepararla (*si vis pacem para pacem*) e investigarla. Desde sus propias dinámicas, realidades e interacciones entre sus diversas formas, los conflictos, las mediaciones, las violencias y, asimismo, su entorno y sus ecosistemas. Con la certeza de que va a ser un camino inacabado, ya que siempre convivirá con los conflictos y con algunas propuestas de violencia. Por eso es necesario tener constantemente una preocupación activa por el mantenimiento de la paz; lo que implica que esta paz -además de ser el móvil ético y directiva científica- debe ser afrontada como la categoría analítica de un campo multi, pluri y, finalmente, transdisciplinar

c) *Desconstruir la Violencia*. Comprender la violencia lo mejor posible, igualmente desde sus interacciones (conflictos, mediaciones, paces, ...), para realizar propuestas de reorientación desde las raíces de la misma. Lo que complementariamente requiere estudiar la violencia como un fenómeno absolutamente humano y, por lo tanto, con raíces en la propia evolución filogenética y cultural de los homínidos. Es necesario intentar dar, en este sentido, una explicación unitaria de la violencia que incluya tanto sus aspectos estructurales como culturales, simbólicos, filogenéticos y ecológicos.⁴²

d) *Discernir las mediaciones. La conciencia*. Estudiar las comunicaciones, relaciones e interacciones entre los mecanismos y resortes que generan los conflictos. Y las instancias o espacios -mediaciones-, donde estas interacciones ocurren, ya sean simbólicos o reales. Aunque bien es cierto que los seres vivos están, como hemos visto, permanente en conflicto, no todo lo que ocurre se produce se puede explicar por esta causa. Una visión excesivamente «conflictivista» nos cegaría para percibir otras realidades. Las metodologías *trans* (disciplinar, cultural, moderna, ...) son imprescindibles para estos fines. Entre las muchas mediaciones quizás la más importante sea la «conciencia».⁴³

e) *Empoderamiento pacifista* a través del reconocimiento de las experiencias de la paz -la regulación pacífica de los conflictos-, y de la noviolencia -como filosofía y metodología del cambio social- a lo largo de toda la historia. E intentar que ocupen el mayor espacio a todas las escalas (personal, grupal y planetario) y esferas (privada, pública y política). El empoderamiento es un proceso basado en la «praxis» que contempla una

⁴¹. Véase ponencia al respecto Gestión de Conflictos

⁴². Cf. MARTÍN MORILLAS, *Op.cit.*

⁴³. Si consideramos a la *conciencia* o el *estado* como espacios de mediación, los conflictos explican en gran medida todo lo que sucede en estas instancias, pero no se pueden explicar todo exclusivamente desde los mismos. Cf. *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos ...* 79-95.

reflexión y acción permanente y un horizonte normativo para construir futuros más justos y pacíficos.⁴⁴

Finalmente estos ejes deben ser transculturales y transdisciplinarios y con capacidad de proyectarse hacia un futuro deseable, perdurable, justo, pacífico e imperfecto. Un futuro solidario con las generaciones venideras, en el que prime la justicia y la equidad, en el que los conflictos sean regulados por vías pacíficas y en el que los conflictos -signo de nuestra condición «imperfecta»- nos den la posibilidad de imaginar y crear nuevas situaciones deseables de acuerdo con nuestros valores de paz. El futuro se convierte en la única propuesta posible de interacción con la realidad, por ello es necesario pensarlo y trabajarlo con las metodologías adecuadas.

INTERVENCIONES SEMINARIO

¿Cuál es la semántica y/o en que sentido se utiliza el concepto o categoría de armonía dentro de la ponencia?

R/: El concepto de armonía se entiende como un valor a conseguir; es una búsqueda. Se trata de conseguir realidades en las cuales el desorden sea menor; se entiende que la armonía, al igual que la paz, es imperfecta, pero es donde más se podrían desarrollar las potencialidades. **Francisco Muñoz**

Resulta pertinente tener en cuenta que el concepto de armonía de la cultura China no tiene el mismo significado que se le da dentro de la cultura occidental; de esta forma, la armonía no es una meta para los chinos antiguos es un equilibrio que se va desarrollando constantemente; se considera entonces necesario modificar las cosas para actuar sobre esas transformaciones, por lo que el conflicto es necesario. Las cosas se reequilibran constantemente. El conflicto es natural para reequilibrar todos los sistemas. **P. San Ginés**

Como elemento de debate debería plantearse la cuestión de como llevar la complejidad, imperfección, conflicto, a otros objetos de estudio diferentes a la paz, tales como la educación y la democracia entre otros, que también son complejos, imperfectos y conflictivos. La pregunta es entonces: ¿Cómo se abordan objetos de estudio que tienen esas características? **Sebastián Sánchez?**

Da la impresión de que la investigación se hace en tres pasos: en un primer momento usando categorías académicas, pasando luego a la utilización de categorías morales y posteriormente pasando a la acción política. El problema fundamental se da entonces en el paso de un momento a otro o de un tipo de categoría a otra. La pregunta es: ¿Cómo pasar de un momento a otro y con ello lograr comunicar el conocimiento y los resultados de la investigación no solo a la comunidad académica sino a la sociedad en general? **Miguel Gómez Oliver**

⁴⁴. *Ibidem*, 131-168.

El estudio de la paz no es un estudio independiente, debe ser un componente del estudio del ser humano. Adicionalmente, considero que no se puede hacer solamente ciencia, se deben incluir en ella categorías morales y prácticas. No se trata entonces de crear una especialidad del conocimiento; se debería explicitar en mayor medida la cuestión práctica.

Al hablar de cooperación, ¿se considera como un modo de gestión del conflicto? y ¿se considera como un aspecto natural o como una construcción cultural? Considero necesario tener en cuenta más literatura sobre cooperación. **¿Alberto Acosta?**

Si deben existir estudios específicos sobre la paz; lo anterior no implica que no sean transversales.

Intervención final Francisco Muñoz: Por un lado, la investigación para la paz como una disciplina independiente no ha sido exitosa, debe ser más bien un componente del estudio del ser humano; adicionalmente la investigación para la paz se concibe como una ciencia con valores, la vocación de la investigación para la paz siempre ha sido transformar.

Addenda Juan Codornú sobre el concepto de Conflicto y Equilibrio en la teoría social

En la teoría social clásica, se atribuye al *funcionalismo* y al legado de la obra de Talcott Parsons aquellas argumentaciones ligadas al concepto de «equilibrio» en el sentido de «mantenimiento del orden social» y la «convivencia pacífica», fundamentada en la existencia de un conjunto de valores comunes que guían a los miembros de una sociedad en dirección hacia la cooperación y la armonía.

La teoría funcionalista, considera a la sociedad como una totalidad marcada por el equilibrio, y en la que los medios de comunicación tienen una gran importancia dentro de la estabilidad social. Las sociedades disponen de mecanismos propios capaces de regular los conflictos y las irregularidades; así, las normas que determinan el código de conducta de los individuos variarán en función de los medios existentes y esto es lo que rige el equilibrio social. Por tanto podríamos entender la sociedad como un «organismo», un sistema articulado e interrelacionado. Una totalidad constituida por partes discretas. A la vez, cada una de estas partes tiene una función de integración y mantenimiento del propio sistema.⁴⁵

Sus críticos han llamado la atención sobre el hecho de haber privilegiado en sus análisis los factores de paz, equilibrio y armonía como el estado habitual de los colectivos y sociedades, acusándoles de esconder bajo tales conceptos, una situación de explotación a la que los individuos se resignan, no por consenso, sino por no tener los suficientes recursos de poder como para conseguir oponerse a sus opresores.

Al funcionalismo, han solido contraponerse aquellas teorías clásicas del

⁴⁵ Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Funcionalismo> , consultada el 27/11/2007

conflicto, que lo subrayan como situaciones igualmente frecuentes en los grupos:

Desde los planteamientos de George Simmel reconociendo que tanto el conflicto como la cooperación se hallan presentes en todas las relaciones humanas, y su análisis de lo que denominó «red del conflicto» (esto es la interdependencia del conflicto y la cooperación); la lucha de clases y la inevitabilidad del conflicto revolucionario violento de Karl Marx; Max Weber reconociendo la existencia del conflicto en todas las sociedades que estudió, y señalando que estos no pueden reducirse a la lucha de clases, ya que los intereses materiales no son los únicos relevantes, siendo a menudo las ideas y los valores los fundamentales en su conformación; Lewis Coser mostrando que el conflicto frecuentemente tiene efectos positivos para los grupos que lo protagonizan; o Ralf Dahrendorf, para quien el conflicto es un hecho social universal y necesario que se resuelve en el cambio social.

No obstante, creemos que en el marco de esta ponencia y en la búsqueda de marcos conceptuales que superen dicotomías clásicas simplistas, esto es la contraposición entre *teorías del consenso* y *teorías del conflicto* (como conflicto negativo fundamentalmente), la utilización del concepto de equilibrio remite más a la idea de «proceso respecto de su punto de equilibrio», hablando así de sistemas «cerca del equilibrio» y de «sistemas alejados del equilibrio», como señalan las aportaciones de Prigogine. Según este autor, por definición ningún sistema complejo es estructuralmente estable. De ahí su idea de fluctuaciones y aproximaciones al equilibrio de aplicación a las humanidades.⁴⁶

Addenda Pedro San Ginés sobre el concepto de Armonía en la culturas orientales

⁴⁶ PRIGOGINE, Ilya (1997) *El fin de las certidumbres*. Madrid.